

Misión y corazón eclesial

*“Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón
teniendo en cuenta que es para el Señor” (Col 3,23).*

P. Ricardo E. Facci

Hogares Nuevos se define como esencialmente misionero. Esto significa que los miembros deben vivir con profunda exigencia la misión. El espíritu misionero debe responder, entre otras realidades, a un corazón profundamente eclesial. El corazón del cristiano misionero debe coincidir con el corazón de la Iglesia.

Santa Teresita, quería realizar muchas funciones en la Iglesia, ser misionera, mártir, sumado a lo que generó en ella la experiencia de que muchos en la Iglesia no respondían más allá de la mediocridad en la que estaban sumergidos, ante estos deseos y sentimientos no se colocó en la periferia sino en el centro del amor: “En el corazón de la Iglesia yo seré el amor y así lo seré todo” (Santa Teresa de Lisieux, Manuscrito autobiográfico B, 3v°).

El amor por la Iglesia debe hacer que nos movilizemos en una actitud misionera, en la búsqueda de que Cristo pueda reinar en las familias, en los matrimonios y sus hijos, sean estos niños, adolescentes o jóvenes. Para esto no debemos escatimar esfuerzos, quien ama a Dios y a las familias lo único que desea es unirlos, para que la Salvación y el amor de Dios habite en cada hogar. En la medida en que cada uno de nosotros podamos descubrir el ser Iglesia, y que desde su corazón podamos manifestar el amor de Dios, responderemos al ser mismo de ella que, mientras peregrina, es misionera por su naturaleza (Cfr. Ad Gentes 2).

Para ser misioneros debe surgir un compromiso para brindar todos los dones que Dios ha regalado. No se puede pasar por el mundo esperando que sean otros los que actúen, sin dar frutos. Todo lo contrario, no para quedar inmortalizado en algún bronce, sino para ser artífices en la construcción del Reino, haciendo que muchas familias sean partícipes y miembros del mismo.

La experiencia misionera en nuestro ambiente o donde Dios quiera y nos envíe, genera una extraordinaria tensión misionera que lo inunda todo en nuestro ser y que en cada uno, en la medida en que el Señor nos aumente las responsabilidades en la Iglesia, llegará a fermentar y fructificar con especial abundancia. Responsabilidades que no se identifican necesariamente con puestos o nombramientos, sino enviándonos a construir la Iglesia desde nuestros ámbitos, en primer lugar, nuestra familia. En oportunidades, los puestos y los nombramientos, no son garantía de espíritu misionero, sí el descubrir profundamente toda la responsabilidad que tenemos en nuestra propia familia y en el ámbito en el que estamos insertos. La inquietud misionera surgirá en la medida que inunde en nuestro corazón motivos iluminados por la meta del hombre, la felicidad para la que éste fue creado, el encuentro definitivo con el rostro de Dios.

El espíritu misionero genera la maravillosa oportunidad de llevar Dios hasta el hombre, y conduce al hombre hasta Dios. Para esto, es importante tener un corazón capaz de comprender a los demás corazones, de descubrir el ansia íntima del ser humano en el que busca el sentido más profundo e íntimo de su ser, que sólo saciará desde Dios. Desde ese sentido, se amplía el horizonte para la misma realidad familiar. Desde la verdad de Dios, se ilumina la verdad del hombre y desde la verdad del hombre, se descubre la verdad de la familia. No es casualidad que quienes atacan la familia sea gente que no ha descubierto o niega a Dios. Sin Dios ni la vida, ni el hombre, ni la familia tienen sentido, porque no tiene razón de ser el amor. Por esto, un corazón misionero grita a todo el mundo: “Dios te ama”, éste es centro del mensaje del evangelizador, de la Buena Nueva que el cristiano misionero debe anunciar, susurrando al oído del ser humano o a gritos desde los tejados hacia toda la humanidad.

Un misionero que ama desde el corazón de la Iglesia, ante la experiencia de las necesidades de la humanidad y, por ende, de las familias, experimenta la exigencia de ensanchar los límites de la caridad, del amor. Los límites del amor se dilatan de tal manera que esas palabras muy bien pueden expresar un precepto, de cara al mundo entero. Así siento lo que la Iglesia quiere de nosotros al habernos aprobado como Movimiento eclesial, como patrimonio del tesoro más íntimo de ella.

Ser misioneros es responder a nuestro ser católico. Sí, porque corazón católico significa corazón de dimensiones universales. Esto conlleva la exigencia de un corazón que ha vencido el egoísmo; corazón magnánimo, soñador, que planifica grandes metas, las metas de Dios; un corazón abierto a todos nuestros hermanos, ecuménico; un corazón capaz de acoger al mundo entero dentro de sí. Un corazón comprometido con la

verdad y con la sinceridad de las palabras. Como la verdad se hace en la caridad (Cfr. Ef 4,15), abraza la bondad. Cómo deseo que al final de nuestros días puedan decir: “¡Amaba! Con corazón de pastor, amaba con corazón misionero, amaba con corazón de familia”.

Del corazón misionero que ama a la Iglesia brotan cuatro notas concretas:

1ª **Amabilidad**: significa apertura al mundo, a la familia y al hombre, con sus logros y sus caídas. Abierto a las diferentes realidades familiares, asumiendo sus dificultades, luchas, ansias, sombras y sus luces, logros, su canto al amor y a la vida, la confianza recibida como la elegida para que desde ella se construya el futuro de la humanidad.

2ª **Valentía y coraje**: una familia cristiana, un hogar nuevo, debe mostrarse a sí misma fuerte en la fe, sincera y segura, audaz con la prudencia, sin dudas y sin miedo, llena de fe y de Espíritu Santo, capaz de reflexionar y de generar acción, a la luz de Cristo Vivo, como centro y eje de la vida del hogar; expuestos, sus miembros, al riesgo y al sacrificio, para infundir en los hermanos la verdad, la fuerza y el coraje que brinda la gracia, la alegría, la fe, la esperanza y la caridad en Cristo el Señor. Es necesario que juntos busquemos, nuevos modos para revelar a Cristo a los diversos tipos de familias, la creatividad en el Espíritu Santo, iluminará cómo llegar con la Buena Nueva a cada hogar que espera de nosotros.

3ª **Misericordia**: un misionero copartícipe de las fatigas y los dramas de las familias. Solidarios como humildes apóstoles y misioneros de Cristo para expresar una sola palabra, pero abarcativa de todas: **amor**. Desde el corazón de la Iglesia no se puede callar que el amor perdurará. Este mensaje lanzado desde la centralidad del corazón de Cristo y de la Iglesia generará el mayor fruto esperado por el Señor.

4ª **Alegría**: la evangelización es una acción fruto de quien encontró a Cristo y le abrió el corazón. Signo de esta experiencia es la alegría, que se contagia, en el anuncio del amor, como centro del mensaje a las familias, aquella que vive en la esquina o, la otra, que está en el confin de la tierra.

Cuando todo se hace de corazón, es por el Señor, es por su Esposa, es por las familias, es por todos los hombres. Misioneros por Cristo y de corazón.

Oración

Señor Jesús,
que conoces perfectamente el corazón de tu amada esposa, la Iglesia,
te pedimos que nos des la gracia de poder amar desde su corazón,
para desde allí, amar a todas las familias, especialmente,
aquellas que no te conocen.

Es nuestro deseo y determinación, ser misioneros por tu causa,
y así, muchos hogares puedan recibirte como el huésped principal,
para, de este modo, logren experimentar vibrar el amor en sus hogares.
Contamos contigo, para que tú puedas contar con nosotros. Amén

Trabajo Alianza (recomiendo trabajar el tema también con los hijos)

- 1.- En nuestro hogar, ¿podemos decir que amamos desde el corazón de la Iglesia?
- 2.- ¿Hemos puesto al servicio de la evangelización todos los dones recibidos?
- 3.- ¿Cuál es nuestro compromiso para, desde nuestra familia, brindarnos en una actitud más profundamente misionera?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Qué aspecto del tema más nos impacta?
- 2.- Cómo católicos y miembros de Hogares Nuevos, ¿somos misioneros en la medida en que siente la Iglesia desde su corazón?
- 3.- ¿Hemos hecho lo suficiente por los matrimonios de nuestra comunidad? ¿Qué propósito nos hacemos para incrementar nuestro ser misionero?

MUY IMPORTANTE: Encuentro para párrocos y sacerdotes.

Del 16 (20 hs.) al 19 (14 hs.) de agosto: encuentro de párrocos y sacerdotes, en el Centro Internacional de Virrey del Pino “El carisma de Hogares Nuevos en la parroquia”. Invitemos a nuestro párroco, cierre de inscripción 10 de agosto, Raquel y Nelson Luciano: neyra2919@yahoo.com.ar, tel. 03400 470131; Hna. Mariana: hermanamariana@hogaresnuevos.com, celular 011 1561337622)